

El pensamiento de Edgar Morín

Un acercamiento a la Universidad
desde el paradigma de la complejidad.
Una mirada desde la
Universidad de Cartagena

Introducción

En el presente ensayo² -leído durante el Acto de Reconocimiento a la Vida y Obra del pensador francés Edgar Morín, por parte de la Universidad de Cartagena durante su itinerario por la ciudad en septiembre del 2009- se movilizan las ideas de este pensador y se intenta introducir algunas significaciones de estas ideas en la dinámica de gestión académica-administrativa, investigativa, docente, de proyección e internacionalización de la Universidad de Cartagena. Constituye una especie de “insinuación”, desde las lógicas del pensamiento moriano, para inaugurar y consolidar la Universidad que queremos y con la cual han estado comprometidas todas las instancias de la Alma Máter.



P

ensar el pensamiento de un pensador, es una tarea compleja; pensar el pensamiento, del maestro Edgar Morin, quien ha inaugurado, como síntesis universal y contextual, el pensamiento o pensamientos de la complejidad o de las complejidades, es doblemente compleja; pensar la "Universidad", desde el pensamiento de la Complejidad moriana es una tarea triplemente compleja, no difícil. Lo difícil es, quizás, lo simple que obstaculiza la construcción de interrelaciones con aquello que es sometido al ejercicio del pensamiento y del sentir; lo complejo es, la posibilidad de establecer no solo interrelaciones con lo otro y el otro (u otra) sino también de comprender la diversidad en la unidad y la unidad en la diversidad.

En nuestra Universidad, la Universidad de Cartagena de Indias (¿porqué no del Caribe?), hemos emprendido las tareas antes mencionadas -con tibieza quizás; con fuerza,

El pensamiento de Edgar Morin
Un acercamiento a la universidad desde el paradigma de la complejidad. Una mirada desde la Universidad de Cartagena

de pronto; con las dos cosas al mismo tiempo- con el firme propósito de apostar a la formación de la persona humana, es decir para hacer más humano lo que de humano tiene el hombre y la mujer. Se trata de comprender la formación como una tra-yectancia, como un camino que se construye en el acto mismo del caminar; donde, si bien existe un orden u órdenes, estos ordenes están cruzados por las incertidumbres, las contradicciones, las maneras distintas de caminar, las cercanías y los alejamientos que emergen en la travesía de la formación³.

Creemos que la Formación es una apuesta por comprender superando el entender. El entender, se limita al aprender la parte evidencial y superficial de un concepto o de la realidad, es decir, trabaja con la presencia de un objeto; el comprender, trabaja con ideas, con teorías, desde y a partir de las cuales, un sujeto no solo comprende un "objeto" sino que se comprende y comprende por que comprende dicho "objeto" construyéndose como sujeto⁴. En otro orden de las palabras, en el comprender más que comprender las disciplinas científicas, se trata de comprender el sentido o los sentidos de lo humano comprendiendo las disciplina, los conocimientos, los saberes; comprender el sentido o los sentidos de lo humano implica dar otros sentidos a los sentidos de las disciplinas y de los saberes.

Ahora, la Formación puede ser entendida o comprendida. Entendida, cuando la formación se asume como "comprensión" del conocimiento o de las disciplinas sin comprender el o los sentidos de lo humano; auténticamente comprendida cuando se visiona como comprensión de lo humano pasando por la comprensión de las disciplinas y, de estas, pasando por la comprensión de los sentidos de lo humano, en términos en que lo señala el maestro que hoy tenemos el honor de rendir homenaje por su vida y obra. La formación como comprensión de lo humano en su multi-dimensionalidad, sin olvidar los saberes y las disciplinas, es la apuesta de nuestra Universidad, aunque siga predominando la formación como entender, fruto de un paradigma que el maestro Morin ha denominado de la "Simplificación".

Para el maestro Morin, "la comprensión humana sobrepasa la explicación. La explicación, (léase el entender, el agregado es nuestro) es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva de las cosa anónimas o materiales. Es insuficiente para la comprensión humana.(...)"⁵. "Dada la importancia de la educación en la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades; esa debe ser la

labor de la educación del futuro"⁶. He allí, más que un norte, un horizonte por donde la Universidad de Cartagena se ha empezado a pensar, a sentir y a actuar.

Esto último nos compromete con otra idea de Universidad. En efecto, se hace imperativo, siguiendo al filósofo Edgar Morin, concebir la universidad como un escenario de identidad que se regenera y pro-duce. En palabras de este filósofo, "La Universidad conserva, memoriza, integra, ritualiza una herencia cultural de saberes, ideas, valores; la regenera al volver a examinar, al actualizarla, al transmitirla; genera saber, ideas que, entonces, van a entrar dentro de la herencia. De esta manera, es conservadora, regeneradora, generadora"⁷. Pensamos, desde esta idea, en una universidad que constituya la memoria crítica e histórica de la sociedad; en una universidad que contextualiza e impulsa pertinentemente los conocimientos y saberes; en una universidad que pone en movimiento otros y nuevos saberes y conocimientos, en interfecundación complementaria entre el antes, el ahora y el después; entre lo particular y lo universal; entre lo diverso y la unidad.

En este sentido, la universidad siendo "un diálogo de sabios y sabias"⁸-comprendidos como aquellos y aquellas que viviendo de las preguntas como cultura hacen de la verdad una búsqueda y de la búsqueda una ética de la verdad- dejaría de ser un "monólogo" entre académicos que comportan una misma y única versión, compartimentada en departamentos disciplinares y aislados, convirtiéndose en "uni-pluri-versidad", es decir, en un espacio donde se trabaja alrededor de "las cegueras del conocimiento, los principios de un conocimiento pertinente, las incertidumbres, el enseñar la condición humana, la identidad terrenal, la comprensión y, finalmente, sin ser-lo, la ética del género humano, tal como lo solicita el maestro Edgar Morin, en los "Siete Saberes de la educación del futuro".

Pensar una Universidad como "uni-pluri-versidad" con las apuestas hacia los horizontes antes mencionados, implica superar el Paradigma de la Simplificación" en términos del filósofo que hoy nos acompaña. Veamos sintéticamente las notas que caracterizan este paradigma y sus implicaciones en los procesos de formación en la educación y, específicamente, en la Universidad. Al referirse a este paradigma afirma Morin: "(...) lo que la ciencia clásica aportó a la necesidad de conocimiento no es solo un cuidado por la verificación, que encuentra su realización en la experimentación, sino un método de pensamiento fundado en un doble principio de disyunción y de reducción, al que yo denomino simplificación. Distinguir

es una cosa. Poner en disyunción es otra. Así, distinguimos una forma, un objeto, un ser sobre un fondo. La disyunción va más lejos que la distinción: aísla, por principios al objeto, de su entorno y de su observador, pudiendo así conocerlo de manera "clara y neta". La reducción lleva al conocimiento del objeto al de las unidades elementales que lo constituyen y oculta las interacciones organizadoras entre estos constituyentes elementales. Pero permite establecer un conocimiento simple y mensurable de la composición del objeto. A la reducción va unida, en efecto, la medición, y, más ampliamente la cuantificación"⁹.

¿Desde este paradigma qué queda para la vida, el hombre y la mujer, qué queda para las instituciones y la educación? En primer lugar Aislamiento: de los saberes, conocimientos, de las instituciones, de las experiencias, de las disciplinas, de los departamentos académicos, asignaturización. Resultado: fragmentación del hombre y la mujer y de sus procesos formativos. En segundo lugar, Reduccionismo: búsqueda y enseñanza de lo semejante, lo común, lo objetivo, lo unidimensional, consecución de un solo factor para explicar lo todo, lo simple, para salir hacia lo "complejo"¹⁰. Resultado: pérdida de lo diverso, lo incierto y distinto de la vida, de lo humano y de los procesos formativos.

Así como "la inteligencia, 'la universidad', (el agregado entrecomilla es nuestro) que no sabe hacer otra cosa que separar, rompe lo complejo del mundo en fragmentos disociados, fracciona los problemas, convierte lo multidimensional en unidimensional. Atrofia las posibilidades de comprensión y reflexión, eliminando también las posibilidades de un juicio rectificativo o de una visión a largo plazo. Su insuficiencia para tratar nuestros problemas más graves constituye uno de los problemas más graves que enfrentamos. Así, cuando más multidimensionales se vuelven los problemas, se es más incapaz de pensar su multidimensionalidad; cuanto más progresa la crisis, más progresa la incapacidad para pensar la crisis; cuanto más globales se vuelven los problemas, menos se piensa en ellos. Una inteligencia, como una Universidad, incapaz de encarar el contexto y el complejo global se vuelve, inconsciente e irresponsable"¹¹.

Creemos que necesitamos y hemos empezado a pensar y a sentir la universidad desde otra lógica del pensar y del sentir. Hemos empezado, quizás, a pensar y a sentir en caminos que nos permitan, como Uni-pluri-versidad cumplir "la doble función paradójica de la universidad: adaptarse a la modernidad científica e integrarla, responder a las necesidades fundamentales de formación,





proporcionar profesores para las nuevas profesiones pero también, y sobre todo, proporcionar una enseñanza meta-profesional, meta-técnica, es decir, una cultura”¹². Esto exige imprimirle a la modernidad científica, otras formas de modernidad; comprender la formación como un viaje, como un encuentro de sí en interrelación con los viajes y travesías del otro u otra, más allá de las leyes del mercado, lo que requiere de una cultura de la interrogación, de la construcción de “las verdades” como fruto de los encuentros y des-encuentros de los saberes, conocimientos y experiencias diversas, del todo con las partes, de las partes con el todo, de las tensiones y distensiones, es decir, como fruto y semilla de la “polémica” y no necesariamente de la simpatía.

Pensar y sentir esa uni-pluri-versidad pasa por visibilizar unos principios que habían permanecido in-visibilizados:

1. “El principio sistémico u organizativo que une el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo (...);
2. El principio holográfico, no solo la parte está en el todo, sino que le todo está inscripto en la parte (...);
3. El principio del bucle retroactivo o retroalimentación o de autorregulación: la causa actúa sobre el efecto, el efecto sobre las causas (...);
4. El principio del bucle recursivo en el que los productos y los efectos son en sí mismos productores y causantes (...);
5. El principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización) cuanto más autónoma es una organización viviente más depende de su entorno (...);
6. El principio dialógico, unidad de los

contrarios (...);

7. El principio de reintroducción del que conoce en todo conocimiento”¹³, es decir, el “ojo” del conocer transforma el objeto observado.

Estos principios del Paradigma de la Complejidad nos permiten acercarnos a una “Universidad” donde la formación sea dirigida por una orientación filosófica comprensiva de la conexión interna de todas las regiones esenciales del saber, de las experiencias y de los modos de proceder pertinentes a su trabajo, en este orden de las palabras, se trata de religar lo que ha desvertebrado; de distinguir no de aislar; de entretelar lo des-cosido; de interfeundar las lógicas de los problemas de las ciencias entre sí con las lógicas de los problemas del mundo de la vida, por tanto, de complejizar comprendiendo; de comprender complejizando; es decir, de complejizar civilizando; de buscar, como dijera Martín Heidegger, “la unidad originaria del saber”. “En este sentido, ni las ciencias particulares buscarían su unidad en los congresos nacionales e internacionales de sus campos respectivos de saber; ni las facultades se mantuvieran juntas solo por una administración común”.

Para finalizar ratificamos que creemos -el hombre es un animal que cree, afirma Castoriadis- en las virtudes de la unidad en la diversidad; en la diversidad de la unidad, es decir en la propuesta de la Complejidad para seguir pensando y sintiendo la(s) vida(s), la(s) sociedad(es), la(s) cultura(s), nuestra Universidad o unipluriversidad, no

obstante, tenemos unas preocupaciones que deseamos compartir no para recibir la respuesta, sino para seguir pensando el lugar desde el cual estamos pensando y sintiendo la Universidad: ¿Cómo evitar, en la Universidad, la degradación de la teoría, nos referimos en este caso a las degradaciones: “tecnicista. De la teoría se conserva lo operacional, lo manipulable (...); la degradación doctrinaria. La teoría se convierte en doctrina, es decir, que se hace cada día menos capaz de abrirse a la refutación (...); la pop-degradación. Se eliminan las oscuridades (...), se vulgariza, se simplifica y se difunde al precio de esta simplificación de consumo?”¹ ¿Hasta qué punto de las lógicas internas de la complejidad como teoría, abre las posibilidades para auto-negarse en el ejercicio mismo de las contradicciones con las cuales ha de con-vivir?

Si como dijera el filósofo CIORAN, “Hay que reformarlo todo, hasta el suicidio”, ¿Por qué, en las bases para una reforma educativa, se piensa en reformar el pensamiento mediante la “Cabeza bien puesta” y se in-visibilitya los sentimientos, las emociones, el cuerpo, las pulsiones?; ¿no significa esto, seguir privilegiando una parte del ser humano quedando atrapado en una especie de racionalización de la cultura occidental? En las reflexiones alrededor de estas interrogaciones esperamos contar con los aportes in- valuables, hoy como ayer y mañana, del maestro Edgar Morín, pero al mismo tiempo esperamos inaugurar un escenario de con-versación, debate y problematización de las ideas del maestro y de otros maestros y maestras, de sus fuentes, de los caminos por los que él y otros y otras han caminado construyendo nuestros propios caminos; exige problematizar las ideas de universidad, nuestras historias personales y colectivas, nuestras culturas, nuestros lenguajes. He allí, entonces, la necesidad de inaugurar el “Seminario Permanente Complejidad y Universidad” en nuestra Universidad e inter-fecundado con otras universidades para seguir recorriendo los senderos a los cuales nos invita el horizonte misional de una educación superior: Ser memoria crítica; regenerar lo generado; generar lo impensado y lo impensable de nuestro pasado, del presente y del futuro.

NOTAS

¹ Maestro catedrático de la Universidad de Cartagena, Programá de Comunicación Social, y de la Escuela Normal Superior Cartagena del Caribe.

² Se agradecen los aportes de Anita Pombo - actual Decana de la Facultad de Ciencias Sociales- y los profesores Orlando Durango y Alix Pacheco para la elaboración del presente ensayo.

³ En este sentido rescatamos el carácter incierto de los caminos recorridos por cada sujeto y las colectividades en el largo e inacabable camino de la formación, teniendo en cuenta que “nuestra historia, singular y colectiva, nuestros descubrimientos como nuestros amores, se parecen más a las apuestas azarosas del clima o los sismos que a un viaje organizado provisto de un contrato de seguros”. (Martin-Barbero, Jesús. *Oficio de un Cartógrafo*. Bogotá, Tercer mundo, 2005).

⁴ Para Bourdieu, “comprender significa comprender primero el campo con el cual y contra el cual uno se ha ido haciendo”(Bourdieu, Pierre. *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona, Anagrama, 2006, página 17.

⁵ MORÍN, Edgar. *Los siete Saberes de la educación del futuro*. Santa fé de Bogotá. UNESCO-Magisterio, 2001, páginas 99.

⁶ *Ibidem*. Página 109.

⁷ MORÍN, Edgar. *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, página 85.

⁸ En relación a la sabiduría afirma Morín que: “La sabiduría debe saber que contiene en si una contradicción: es locura vivir demasiado sabiamente. Debemos reconocer que, es en la locura donde está el amor, que hay sabiduría en el amor (...) (Morín. *Amor, Poesía, Sabiduría*. (Traductor González) Sergio Santa fé de Bogotá, Mesa redonda, Magisterio, 1998, página 73.

⁹ MORÍN, Edgar. *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Antrhopos, 1984, página 342. Si asimilamos el paradigma de la simplificación con el positivismo, podríamos decir con Jesús Martín Barbero, que “es una escuela de análisis. Una de sus características es que a partir de un solo postulado, intenta explicar toda la realidad. Un profesor daba el siguiente ejemplo: Un positivista sabe que la llave abre puertas. Entonces, si un día no se abre con la llave que él tiene dice: “Me equivoqué, yo creí que era una puerta”, en vez de probar con otra llave o -en caso de las ciencias- con otra metodología o forma de analizar la realidad”.

¹⁰ Para Morín, lo complejo se reconoce por diversos rasgos: 1. La necesidad de asociar el objeto a su entorno; 2. La necesidad de unir el objeto a su observador; 3. El objeto es un sistema, es un todo; 4. Desintegración del elemento simple; 5. La confrontación con la contradicción. (Véase Morín. *Ciencia Con consciencia*. Páginas 342-345).

¹¹ MORÍN. *Una Cabeza bien puesta*. Página 14.

¹² *Ibidem*. Página 86.

¹³ *Ibidem*. Página 98 101.

¹⁴ MORÍN. *Ciencia con consciencia*. Página 364.

* Luis Eduardo Pérez Marrugo, Mgs
Maestro catedrático de la Universidad de Cartagena,
Programa de Comunicación Social,
y de la Escuela Normal Superior Cartagena del Caribe.